

aún dice, que está tenido aquel lugar con veneracion hoy en dia, y en él señaladas las plantas de su Magestad Santísima. A un tiempo mismo veian à S. Francisco aborrecido de su Padre, reputado por loco de todos los de la Ciudad de Afis; y à sus hermanos tratados con amor, y reverencia de todos. Viviendo estos en delicias, regalos, y vanos entretenimientos, los miraba el Mundo con veneracion, y respeto; y figuiendo San Francisco los pasos mismos de Christo, permitió su Magestad, que su Padre lo persiguiese, y que sus hermanos, deudos, y mayores amigos se burlasen de él, pasando á fer escarnio, y ludibrio de toda la Ciudad.

16 Quiere Dios, que en este Mundo pasen por muchos trabajos los que tiene destinados para el Cielo, y dà honras, y conveniencias à muchos, que por reprobos están señalados para el Infierno. Animémonos, pues, à tolerar desprecios, y trabajos, y lograremos el premio eterno de el Cielo. Y debe saber el Christiano, que quando en la oracion Dominical pedimos à Dios nos libre de el mal: *Sed libera nos à malo*, no le rogamos nos libre de todos los trabajos, sino de aquellos, que son à nuestras fuerzas excesivos, ó que por nuestra mucha tibieza no los hemos de llevar con resignacion; porque si pidiesemos à Dios el que nos librase de todos los trabajos, dabamos à entender, que no queriamos seguir à Christo, ni à sus Santos, por el camino de el Cielo, que es el de la Cruz, y mortificacion de nuestros apetitos, y sentidos.

Apud Discip. 17 En las Vidas de los Padres Antiguos se lee el siguiente caso. Entrò un Santo Monge en la casa de un Caballero moribundo, y viò, que una multitud de Demonios rodeaban su cuerpo en figuras de horribles cuervos, los quales daban espantosos graznidos. Uno de ellos tenia un libro, y en él escritos todos los pecados, que habia cometido, y quantos gustos habia dado à su cuerpo. Inquieto el enfermo, y horrorizado, mas por los Demonios, que veía, que por la fealdad de sus culpas, comenzó à pedir misericordia à Dios; y le respondian los Demonios: *Tarde, tarde cantas*. Estas canciones ya vienen tarde. (sin duda, que no estaba arrepentido de corazon, pues no le oyò su Magestad) Diciendo esto, un Demonio le arrancò la alma de el cuerpo, y cogiendola todos aquellos Demonios, se la llevaron al Infierno. Viendo esto el Monge virtuoso, se fuè

fuè al Templo afligidísimo, y viò, que en el Cementerio estaba agonizando un pobrecito, solo, y sin alivio humano. O:ò, que con grande alegria, y resignacion, decia à Dios, *Domine, hinc ure, hic seca*: Señor, castigadme, dadme trabajos en esta vida, para que yo logre la Bienaventuranza. Advirtió, que à este mismo tiempo se le abrian los Cielos, y que innumerables Angeles le asiltian con grande amor, y alegria. Oyò, que S. Miguel con voz clara le decia à su alma: *Veni, sponsa Christi, accipe coronam*: O alma felicísima! ven, ven à recibir la corona, que Dios te tiene guardada. Aún sucedió mas: advirtió el Santo Monge, que Christo Señor nuestro, que como Padre amoroso asistia al pobrecito, le decia con benigno rostro, y gran dulzura: Ven, ò alma, esposa amantísima mia! ven à mis Manos Sagradas, à recibir la corona eterna de la Gloria, que te tengo prevenida, por haber llevado con resignacion, y paciencia los trabajos, que te diò mi Mano cariñosa: *Veni de Libano, sponsa mea, veni, coronaberis*. Muriò este pobrecito con alegria suma en el osculo de el Señor, y en tiernos abrazos de su Padre Celestial; y hoy descansa su alma con el logro de las dulzuras de la interminable Gloria. Aspirémos, pues, todos à ella, &c.

DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Tu quis es? Joann. 1.



STANDO el Bautista en una cueva de Bethania, cerca del Jordán, llegaron à su presencia unos Embaxadores de parte de el Consejo Supremo de Jerusalèn. Sucedió esto el dia quince de Abril, en el año treinta y uno de la edad de Christo Señor nuestro: *Die autem 15. Aprilis hac legatio facta fuit*. Preguntaronle al Santo Precursor, quien era? *Tu quis es?* Decidnos, si sois el Mesias, que esperamos, ó Elias, ó alguno de los Profetas? A lo qual respondió el Bautista con humildad profundísima: Ni soy Christo, ni Elias, ni Profeta. Solamente soy una

*Guic-
lerin in
Pastil.*

Isaia voz, que clama en el desierto, que previene los caminos de el
 40. 3. Señor, predicando penitencia, como ya os lo dixo *Isaia*: *Ego*
 2. *Par. vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaia*
 19. 8. *Propheta*. Eran Sacerdotes estos Embaxadores, y advierte la In-
 Exod. terlinial, que eran Sábios: *Sacerdotes Sapientes*. Ociosa parece
 28. 30. esta advertencia, porque diciendo el Evangelio, que eran Sa-
 Eccle- cerdotes los Enviados, se debía suponer serian Sábios, y que
 siastic. nada ignoraban de la Ley de Dios. Cierto es, que debía ser así;
 6. 35. pero, ó desdicha! pues sucede en algunos estar llenos de igno-
 Malac. rancias, debiendo ser todos de tal sabiduría, que pudiesen en-
 2. 7. señar à las almas con mucha perfeccion la Doctrina Christiana,
 Levit. sin cuya inteligencia no se consigue la eterna vida.
 10. 11. 2 A éstos Sacerdotes, y à todos los Ministros de Dios
 1. *Reg.* exortaba el Bautista con las palabras mismas, que predicaba
 12. *Isaia*: *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas*
 Eccles. *Dei nostri*: Mostrad los caminos del Cielo à los pecadores,
 33. 12. ó Ministros de el Señor. Pero para que vuestra Doctrina ten-
Isaia ga eficacia, os deben ver à vosotros en el retiro, y soledad,
 28. 7. privados de la humana solitud; advirtiend, que vivís en el
 Jerem. Mundo, como si éste fuese para vosotros un desierto; porque
 2. 7. solamente Dios es vuestra parte, centro, y heredad: *Rectas fa-*
 Jerem. *cete in solitudine semitas Dei nostri*. El enseñar à las almas el ca-
 11. 15. mino de el Cielo, debe ser de el Sacerdote el empleo unico:
Psalms. Presbyter; prabens iter.
 15. 5. 3 Dos cosas debemos advertir en el Evangelio de este día;
Psalms. à saber es, la profunda humildad de S. Juan, y la arrogancia
 72. 26. vana de los Embaxadores de Jerusalén. Estos no suplican, an-
 2. *Par.* tes con soberbia mandan al Bautista, diga, quien es: *Tu quis*
 19. 8. *es?* San Juan, con ser de esclarecida naturaleza, Profeta, y mas
 Malac. que Profeta, solo dice, que es voz, que clama: *Ego vox claman-*
 2. 7. *tis*; en cuya respuesta confiesa su humildad profunda, y repre-
 S. *Bo-* hende la soberbia Farisayca; y así es muy propio de el Evange-
 nar. *in* lio de este dia predicar contra el vicio capital de la Sobervia, y
 Centi- de la bondad de su contraria virtud, que es la Humildad.
 loquio. 4 Sobervia, segun con S. Agustín define S. Buenaventura,
 cap. 17. *es: Perversa celsitudinis appetitus*. Es un apetito, ó inclinacion
 Eccle. de una perversa superioridad. Llamala el Hebréo: *Ghent. Intu-*
 siastic. *mens, superbus, glorians se*. Porque el sobervio siempre va hin-
 10. 15. chado, y desvanecido, mirando à los demás con desprecio, &
 infe-

inferioridad. Es la soberbia origen, y principio de todos los
 pecados, dice el Espíritu Santo: *Initium omnis peccati superbia*. *Job. 1.*
 Como los Caldéos levantaron tres Batallones, para destruir, y 17.
 acabar con el Santo Job, así el Infierno tiene tres vicios capita-
 les, con que destruye la Casa de Dios, y arruina el Mundo uni-
 versal. Estos son Sobervia, Avaricia, y Luxuria: *Omne quod est* 1. *Joán.*
in Mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & 2. 16.
superbia vite. Mas sepase, que el Batallon mas fuerte, y pode-
 roso, para destruir al Mundo, es el de la Sobervia; porque este
 entre todos por superior se corona: *Va corona superbia*. Y así co-
 mo el Rey anda acompañado, y seguido de muchos, tambien 18. 1.
 à la Sobervia figuen, y acompañan muchos pecados.

5 Llamase el Demonio Rey de los hijos de la Sobervia: *Ip-* *Job. 41.*
se est Rex super universos filios superbia; porque desde que por su 25.
 arrogancia sacrilega quiso medir su altura con la de Dios: *Si-* *Isaia*
milis ero Altissimo, quedó con este nombre vilísimo, y afrento- 14. 14.
 so. Entonces levantó vanderas, alistando soldados, y vasallos 4.
 para el Infierno, y luego le siguieron los Demonios, y hoy le *Jac. 4.*
 figuen los sobervios. Estos apostatando de las vanderas de Chris- *Job. 15.*
 to, le hacen frente, y cara: *Deus superbis resistit*, siguiendo, y 25.
 aumentando el partido de el Infierno. *Psalms.*

6 Todos los demás vicios, respecto de la Sobervia, son co-
 mo las casas, que están baxo el Castillo, ó Torre artillada; por-
 que si estas, ni se pueden conquistar, ni batir, porque el Baluar-
 te las defiende, y ampara, así la Sobervia defiende à muchos
 vicios, que no se pueden vencer, sin que la Sobervia quede ar-
 ruinada, y vencida. Muchos hay en el Mundo, que restituirian
 lo mal habido, y pagarian lo que deben; los usureros dexa-
 rian sus crueles usuras, y no lo executan, por no llegar à de-
 caer de su estado; por sustentarse el faulto, y pompa, retienen
 muchos la hacienda agena. Muchos perdonarian las injurias, á
 no discurrir, que pierden su estimacion, y honra. Por esto el
 que quiere vencer todos los vicios de su alma, debe lo prime-
 ro encarar las baterías, y aplicar contra su soberbia todas las
 fuerzas.

7 Este es el vicio abominado de Dios con mucha especia- *Amós*
 lidad: *Detestor ego superbiam Jacob*. Todas las criaturas imitan 6. 8.
 à Dios en el aborrecimiento de el sobervio! *Odibilis coram Deo* *Eccles.*
est, & hominibus superbia. Por curar Dios el perverso vicio de 10. 6.
 la

- Pfalm.* la sobervia, ha hecho en el Mundo grandes castigos, y lo que es mas, ha permitido feos pecados. Dos veces se ensoberveció
29. *2. Reg.* David; la primera, diciendo, que no se moveria, y para curarle Dios esta presumpcion, lo dexò de su mano, y luego ca-
17. *Pfalm.* yò en el adultèrio, y homicidio; la segunda fue, quando desvanecido en su poder, hizo numerar el Pueblo, y por esta pre-
118. *Mat.* sumpcion vana lo castigò con una peste tan executiva, que solo en un dia murieron setenta mil personas; y habiendo sacado
26. *Gen. 3.* David de estos castigos el verse humillado, confiesa gustoso lo bien, que le estuvo: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* Porque San
1. *Reg.* Pedro dixo à Christo con poca humildad, no lo dexaria, aunque todos lo desamparafen, permitiò, que tres veces negase à
15. *3. Reg.* su Magestad. Por la sobervia echò Dios de el Paraíso à Adán, à
12. *Isaia* Saúl de el Reyno, à Roboàm quitò diez Tribus, matò ciento
37. y ochenta y cinco mil de el Exercito de el sobervio Rey Sennacherib, ahogò à Faraòn, y diò muerte miserable à los sobervios Amàn, y Anthiòco, y arrojò los Angeles desde el Cielo
14. *Exod.* al abyssino de el Infierno. Bien podeis inferir quan excesivo es el aborrecimiento, que Dios tiene à la Sobervia; pues por librar à los hombres de este capital vicio, executa tales castigos,
7. *2. Ma* y permitiè tan grandes pecados.
9. *chab.* *Isaia* 8 Habia en Borgoña un hombre sobervio, y ambicioso, el qual tenia hacienda agena, y estaba muy rico. Oyò cantar en
40. *Luca* la Iglesia aquellas palabras de el Evangelio: El que se humilla
10. *Casio,* ferà exàltado: *Qui se humiliat exaltabitur*; y dixo: En todo caso, si yo me hubiera humillado à mis enemigos, no tendria
- p. 3. *disc.* la hacienda, que les usurpè por mi gran poder, y dominio, ni eltaria tan rico, y exàltado. Pero, ó intelicissimo! àun no acabò bien de proferir estas palabras, quando disparandole el Cielo un rayo en forma de cuchillo, se le entrò por la boca, y deshaciendo su lengua sacrilega, le quitò la vida.
14. 18. 9 Estando hablando Pedro Abad Cluniacense con el Conde de Matiscona en su propio Palacio, llegó un Demonio en figura de hombre Ethiope, el qual traía un caballo. Dixole este al Conde: Montad luego. Y sin poder resistirse à la fuerza de esta voz, se puso en el caballo, y cogiendole el Demonio de el freno, y levantandose caballo, y Demonio por los ayres, arrojando incendios, y llamas, y dando formidables ahullidos, se lo llevaron en cuerpo, y alma al Infierno, viendo este castigo hor-

- horrendo muchos de la Ciudad. El dicho Conde era sobervio, *Job. 26.* y hombre muy altivo. Castigò Dios su sobervia tan en publico, para que à todos sirviese de espanto, y de escarmiento. *12.*
- 10 De el pecado de Sobervia, que entre todos los peccados tubo David por maximo, pedia à Dios el Penitente Rey *Pfalm.* lo librase su Magestad: *Ab oculis meis munda me, & ab alienis* *128. 4.*
- parce servo tuo: A superbia parce servo tuo*, tiene el Hebrèo; y *Prov.* sobre las palabras inmediatas, *& emundabor à delicto maximo*; *15. 25.*
- lee del Hebrèo S. Geronymo, *idest à superbia.* Viendo Publio al Emperador Marco Aurèlio conversar con unos humildes *16. 18.* esclavos, dixole: Señor, esa accion es contra la autoridad
- de vuestra Magestad. A lo qual le respondiò el humilde *Isaia* Emperador: O Publio! yo me doy à todos, porque todos *28. 1.* se den à mi: sabe, que Tarquino, ultimo Rey de los siete primeros, que tubieron los Romanos, fuè infame à su Sangre, fuè Guerratràydor à su Patria, fuè cruel à su Persona, y cometió adultèrio con Lucrècia; y con todo, en las Historias no se llama el lox de ingrato, ni el infame, ni el cruel, ni el traydor, ni el adultèro, sino Tarquino el Sobervio, que es lo peor, que tubo. Aùn *Judith* los Gentiles ciegos tuvieron ojos para mirar con horror el vicio de la Sobervia. *9. 16.*
- 11 Solia decir el Filosofo Semenides, que à los hombres, que por sobervia, y altivos, son mal acondicionados, los debian deterrar à las montañas de los desiertos mas remòtos, para que solamente tratafen con las fieras, y los brutos. Esto mismo dixo Salomòn, hablando de las mugeres sobervias, è iracundas: *Melius est habitare in terra deserta, quàm cum muliere rixosa, & iracunda*; y en el Eclesiastico expresa lo mismo: *Comorari leoni, & draconi placebit, quàm habitare cum muliere nequam.* Y lo peor es, dice Aurèlio Victor, que regularmente los que se han levantado de el polvo, si llegan à tener mando, son mas altivos. Decia à su amigo Cornelio en una carta el Emperador Marco Aurelio: Cosa es ya muy comun, que quando los hombres de baxo suelo la fortuna los ha elevado à algun alto estado, es mucho lo que presumen, poco lo que saben, y nada de bueno lo que hacen. *Eccles. 25. 23.*
- 12 El Rico Avariento era sobervio, y sin duda debia ser de baxo linage, pues de su nobleza nada se sabe, y solo se dice era un *Quidam: Homo quidam.* El Emperador Diocleciano, por *Luc. 16.* parte

Guevara, in parte de Padre era de baxo linage; por eso se mudò el nombre paterno, tomando el de su Madre, que se llamaba Diocleas; y luego que entrò à ser Emperador, comenzò à obrar con tanta vanidad, y soberbia, que en solos sus vestidos gastò grandes tesoros; y àun pretendió lo adorafen como à Deidad. De la lib. 30. Oficina de labrar hierro sacaron al Tyrano Màrio, para ser Emperador de el Romano Imperio, y luego comenzò à mandar con tanta soberbia, que ya en los primeros dias no podian tolerar su arrogancia; por eso un Soldado le quitò la vida con una espada, que el mismo Màrio habia trabajado con sus manos. Dice S. Agustín: *Si vix toleratur dives superbus, pauperem superbium quis ferat?* Si apenas hay quien pueda sufrir, que el hombre rico sea soberbio; cómo se podrá tolerar, el que un pobre no sea humilde?

13 El Leopardo no es de noble naturaleza, porque aunque es hijo del Leon, dice Solino, no nace de Leona, sino de Onza, ó Pantera, con quien el Leon se mezcla. De esta fiera refiere Alberto Magno una crueldad muy rara, y es, que suelen domesticarlos, para cazar con ellos. Llevanlos los Cazadores para coger Osos, ó Javalies, ù otras fieras, las quales cogen con facilidad, y matan con promptitud; pero si alguna vez sucede, que la fiera se les escapa, tanto se encolerizan, que rebolviendose àcia tràs, cogen los Cazadores, y à los Perros, que estos llevaban, y los despedazan, por corage, y soberbia de no haber cogido, y sujetado la fiera. Para librarfe, pues, los Cazadores de este peligro, llevan una Oveja, ò Cordero, y viendo al Leopardo airado, echanfelo, y luego la desgarran, templando su soberbia, y colera en la rendida, y humilde Ovejuela. Esto executan muchos hombres soberbios; y lo mismo digo de las mugeres vanas, especialmente si se levantaron de el polvo de la tierra. En estàr con inquietud, nadie les puede hablar; en no salirles el negocio como desean, como por su soberbia, y poder quisieran à todos sujetar, y rendir, en no lograr esto, se buelven contra la pobre gente, y criados de su casa, como si ellos tuvieran la culpa. O soberbia ferina, y àun diabolica!

14 Bien la conocieron los Romanos, quando para explicar un hombre soberbio, pintaron un fiero Demonio con tres coronas: *Depingebant superbiam ad modum diaboli habentis tres*

coro-

coronas. En la primera corona tenia esta letra: *Transcendo*; yo subo. En la segunda: *Non obedio*; à ninguno obedezco. Y la letra, que habia en la tercera corona, era: *Perturbo*; no, no quiero paz, y quietud, à todos quiero perturbar; porque de mi genio es siempre reñir. Como los soberbios estàn alistados baxo las vanderas de Lucifer, por eso casi siempre viven con inquietud.

15 La lastima es, exclama el P. S. Gregorio, que aquellos, à quien Dios mas beneficia en este Mundo, con los bienes, que de su Magestad reciben, mas se ensobervecen. Les dá auctoridad, y mando, y de esa jurisdiccion se valen para despreciar à los humildes: les dá riquezas; y con ellas se desvanecen, y las emplean, no en socorrer à pobres, sino en profanidades, y tal vez en torpezas. Executan lo que hicieron los Hebrèos: à estos enriqueciò Dios con oro, plata, y otros despojos preciosos, que eran de los Egypcios, y con las riquezas, y con el mismo oro hicieron en Oreb el Becerro, para idolatrar. O ingratitud suma!

16 Dime, hombre soberbio, si el Rey te diese un titulo grande, y te enriqueciese con un millon: si tu esos dineros empleases en hacerle guerra, para usurparle la Corona, ò en comprar veneno, para quitarle la vida, no merecerias su indignacion, y que te castigase con suma severidad, y rigor? Dirás, que si. Pues si por hallarte con dominio, y poder, te ensoberveces, y ofendes à Dios, empleando las riquezas, que te diò, en ofensas de su Magestad, cómo no temes su justa indignacion?

17 Mandò Dios à Moysès pasafe à cuchillo à los ingratos Hebrèos, porque con las riquezas hicieron Idolo para ofender à su Magestad. Y si à ti luego no quita la vida, y arroja al Infierno, tal vez es por justificar mas su causa, y darte despues entre las llamas de el Infierno mayores tormentos. Como la humildad es señal de predestinacion, asi la soberbia, dice S. Gregorio, es señal evidentissimo de reprobacion; esto es, de estar destinado para baxar por una eternidad al Infierno: *Evidentissimum reproborum signum superbia est, at contra humilitas electorum.* Amencia, y gran locura es, dice N. P. S. Francisco, ensoberverse los hombres con los bienes de este Mundo: *Stultum ergo est humanis extolli favoribus, aut de terrenis superbire.* Quieres humillarte? pues mira, en que páran las riquezas, y la mayor altura de este Mundo: todo pára en tierra, y polvo; pues ni los

Re-

S. Greg.
in Moral.

Exod.
II.
Exod.
32.

S. Greg.
Papa in
Job lib.
34. cap.
17.
S. Frã.
cisc. in
Opusc.
tom. 3.
cap. 5.

Reyes, ni los Pontífices tienen otro paradero, que el sepulcro,
 18 Para expresar un hombre soberbio, pintaban los Egyp-
 cios, y Romanos un Pavón Real, descubierta la hermosa, y
 flamante pluma de su cola, como rueda; à quien ponian esta
 letra: *Superbia*. Es tan soberbio, y vive el Pavón tan desvanecido
 de su hermosura, que en despertandose de noche, como
 no puede ver los vistosos colores de sus plumas, creyendo, que
 ha perdido su belleza, dà graznidos, y parece que llora: *Quandò
 dormit* (dice S. Vicente Ferrer) *de nocte, si exigerit, cla-*
mat, quod credit se amisisse pulchritudinem suam. Pues sabed, que
 quando esta ave soberbia está mas engreida, formando de su
 cola la vistosa rueda, que tanto la desvanece, si à sus pies mi-
 ra, viendolos tan feos, recoge sus plumas, deshace la rueda, y
 se melancoliza, y humilla. Quieres tu, hombre soberbio, qui-
 tar de tu fantasia esa desordenada vanidad; y tu, ò muger!
 que vives embaucada, por considerarte hermosa, quieres des-
 preciar esa presumpcion vana? pues mira tus pies, y verás la
 tierra; y considerando, que en ella has de ser sepultada, des-
 preciarás esa hermosura, en que se funda tu soberbia. Atien-
 de, y considera, que como para los humildes, y mansos de
 corazon está destinado el Cielo, asimismo el Infierno está
 aparejado para los altivos, y vanos, porque los soberbios in-
 capaces son de entrar en el Reyno Celestial.

19 Estando un Santo Anacorèta en oracion, se le apareció
 un Angel, y le dixo: Ven, sigueme, y atiende à lo que te en-
 señare. Viò luego un Templo, à sus puertas dos hombres à ca-
 ballo, teniendo cada uno sobre sus espaldas un largo made-
 ro. Forcejaban para entrar en el Templo, pero como no se
 abaxaban, daban con los maderos sobre lo alto de la puerta,
 y así no cogian por ella, y se quedaron à la parte de à fuera.
 No entendiendo el Santo Anacorèta lo significado de esto,
 preguntò al Angel le descifrase. Y le respondió así: En esos
 hombres, que no pueden entrar al Templo, sin abaxarse pri-
 mero, están symbolizados los soberbios, y altivos, los quales
 no pueden entrar por las puertas de el Cielo, sin que primero
 se abaxen, y humillen.

20 Muriò una Doncella, que habia sido de vida peniten-
 tísima; apareciósele à su Confesor entre incendios, y llamas.
 Quedòse este confuso, y atonito, porque como la tenia por
 peni-

S. Vinc.
 Ferrer,
 serm. 1.
 Domin.
 Palm.

Discip.
 ser. 10.

Discip.
 ser. 137

penitente, y virtuosa, la suponía en el Cielo. Que es esto, la
 dixo, tu te has condenado? Y le respondió con lamentabilísi-
 ma voz: Si, si me he condenado, y estoy en el Infierno, ator-
 mentada de los Demonios mas crueles, y altivos, y no por
 otra causa, que por mi gran vanidad, y soberbia; porque de
 todas mis acciones me complacia, y à todos mirava como in-
 feriores à mi persona: *Ego infelix cum inferioribus demoniis
 tradita sum propter vanitatem, quia nullum equalem mihi re-*
putavi. Y sabe, le dixo aquella alma infeliz, que si fecos los
 Mares, y sus cavidades, estuviesen llenos de granos de arena,
 y hubiése una avecilla, que cada año sacase un granito de
 aquella multitud, y concluidos todos me hubiese de librar de
 los incendios, y tormentos horrorosos, que padezco, aún ten-
 dria gran consuelo; pero esto no sucederá, ni puede suceder:
Quia in Inferno nulla est redemptio, porque en el Infierno no
 hay redencion; y así rabiare por toda la eternidad.

21 Tanta oposicion tuvo N. P. S. Francisco à la soberbia;
 tanto trabajò por huír de los escollos de este vicio, que causa
 admiracion, y asombro. Viendo D. Guido, Obispo de Assis,
 enfermo, y muy decaído de fuerzas à N. P. S. Francisco, no
 parò su cordialísimo afecto hasta llevar à su casa al Santo. De-
 tuvole unos quantos dias, cuydando mucho del reparo de su
 salud. Y habiendo recuperado el Santo Patriarca algo de sus
 fuerzas, se despidiò, dandole agradecido las gracias al Obispo.
 Entrò luego el Santo en grande escrupulo, pareciendole, que
 se habia tratado en su dolencia con demasiado regalo; y lue-
 go, arrebatado de los impulsos de su humildad, salió con los
 mas de sus Frayles à la Plaza de Assis; y en medio en el dia,
 quando era mayor el concurso, se desnudò el Habito, y se
 quedó en solos los paños de la honestidad, y con un dogal al
 cuello, de que por instancias suyas tirava Fr. Pedro Catáneo,
 entrò en la Iglesia Mayor, protestando su relaxacion. De allí
 bolvió à la Plaza, y puesto sobre la piedra de los que sacan al
 suplicio, que llamamos rollo, aunque estava flaco, y debil, y
 en tiempo de frio muy riguroso, con voz vigorosa empezó à
 clamar, y decir: „Aquí teneis aquel hombre, que llamais San-
 „to, siendo un detestable hypocrita, y soberbio. Este es el
 „mortificado, y penitente, que celebrais; pero bien regala-
 „do à toda costa en casa de el Obispo. Teneisme por austero,

Cor.
 nejo.
 Chron.
 lib. 2.
 cap. 26.